

Coordenadas metodológicas. De cómo armar el rompecabezas

Jorge Durand

La investigación científica siempre ha sido asociada o explicada como si se tratara de armar un “rompecabezas”, palabra o expresión castellana que resulta mucho más gráfica que la inglesa *puzzle*, que significa, por una parte, embrollo y, por otra, acertijo, adivinanza, enigma.

En efecto, la investigación pretende develar un enigma, que muy posiblemente puede convertirse en todo un embrollo. Se trata de buscar las piezas (información), para luego encajarlas (relacionarlas) y armar, paso a paso, el rompecabezas. Es decir, construir un entramado de datos relacionados (clasificación transversal), para finalmente concluir la investigación que tiene como fin resolver el enigma, comprobar la hipótesis.

Según Gardner, en boca del legendario abogado e investigador Perry Mason: “Un asesinato no es más que un rompecabezas... una serie de piezas que han de encajar entre sí. Cuando tienes la solución exacta todo forma un dibujo perfecto. Si una pieza no encaja seguro que la solución no es la apropiada” (1984: 276).

Armar un rompecabezas es un ejercicio combinado que demanda esfuerzo intelectual, capacidad de observación y habilidad manual o práctica. Las posibles conexiones de fichas que uno ha pensado o elucubrado sólo se validan cuando se ejecutan y pasan por la criba de la prueba y el error. Hay diferentes maneras de armar un rompecabezas, pero también existen principios básicos que se suelen respetar y que conducen a buen término, que ahorran tiempo y esfuerzo.

Algunos textos y muchos manuales de metodología suelen dar cuenta de los pasos precisos a seguir en una investigación, lo que en ocasiones puede ser útil. Para hacer una bibliografía hay que seguir ciertas normas y ser consistentes a lo largo de todo el trabajo, para sacar una varianza o hacer una regresión hay criterios y procesos muy específicos que se deben respetar. Pero para la investigación de campo los manuales no suelen ser muy útiles. Así lo refiere Nigel Barley, cuando tuvo que hacer su trabajo de campo con los dowayos y ninguna regla, método, consejo o sugerencia previa le sirvió para sobrevivir primero e investigar después. Sólo principios generales, como aquel de "en caso de duda, recoge datos" (1983 - 75). Se trata de aprender a nadar y por más manuales que uno lea, finalmente hay que tirarse al agua y empezar a patear. Es la práctica la que hace al investigador y la mejor metodología es la que surge de la práctica de la investigación, no de la especulación.

En efecto, para develar un enigma primero se necesita tener una idea clara de lo que se pretende, si no se sabe lo que se busca difícilmente se encuentra lo que se quiere. Hay que contar con una pregunta de investigación y su posible respuesta, que es la hipótesis. Lo que en el medio académico anglosajón se le llama definir "el punto", es decir, la pregunta y el objetivo puntual que se busca dilucidar. Muchas veces éste es un proceso largo y tortuoso, pero hay senderos para llegar a buen puerto, existen usos y costumbres en el medio académico que han dado resultado y que pueden facilitar el camino.

Recuerdo todavía con estupor cuando no supe qué responder en el momento en que Brian Roberts me preguntó cuál era el punto de mi investigación de tesis de maestría. Y yo no tenía ni siquiera idea de qué entendía él por "el punto". En el medio académico latino somos grandilocuentes, nos gustan los grandes temas y problemas y damos grandes rodeos, muchas veces innecesarios, mientras que ingleses y americanos son mucho más realistas y prácticos, van a lo seguro, al punto, no se andan por las ramas. Por eso muchos artículos en inglés empiezan diciendo en el primer párrafo qué es lo que pretenden probar. Obviamente es un estilo acartonado y escolar y se puede lograr lo mismo con mayor riqueza literaria. Pero lo que no se puede obviar es que debe existir un punto, una idea que se quiere transmitir al lector, una hipótesis en la que se entienda con claridad meridiana qué se quiere demostrar.

Sin embargo, para definir el tema de investigación, formular la pregunta o encontrar el punto se requiere de imaginación sociológica. Como se

dijo, el oficio se aprende con la práctica, pero la imaginación sociológica es un don, una cualidad intelectual que va de la mano de la reflexión y la abstracción, pero se mueve en el campo amorfo y libertario de la abducción, de la conjetura, de la sospecha maliciosa y creativa (Sebeok 1987). Si no hay imaginación sociológica, como diría Mills (1961), difícilmente se pueden encontrar caminos nuevos, soluciones diferentes, enfoques originales.

La imaginación ha sido definida magistralmente por santa Teresa como "la loca de la casa", porque le quitaba la concentración que requería para meditar y se aventuraba por rumbos inéditos e inesperados. En efecto, puede ser una distracción, pero también es un recurso invaluable si se la sabe manejar. Ya lo decía otro místico, san Ignacio, en sus famosos *Ejercicios espirituales*, que para poder meditar hay que empezar por una "composición de lugar"; lo que no es otra cosa que usar la imaginación para lograr la concentración.

En consecuencia, para armar el rompecabezas se requiere de una composición de lugar, en este caso, de un modelo para armar, de un espacio delimitado, de un territorio con fronteras, con ciertos límites que nos permitan acotar o centrar la investigación. Por eso el investigador criminal busca un móvil, una teoría en la cual concentrarse, establece las secuencias temporales para delimitar con precisión el encadenamiento de los hechos, y finalmente, cierra y define la escena del crimen, su pesquisa se centra en un espacio delimitado, para a partir de ahí encontrar indicios que lo lleven a otros lugares, a otros campos de investigación.

En este artículo se pretende avanzar en esta dirección, en la delimitación del objeto de estudio, a partir de las enseñanzas que emanan de la práctica investigativa. Para lo cual se sugiere utilizar lo que hemos llamado "coordenadas metodológicas", que desde nuestro punto de vista son principios básicos, elementales, para poder acotar la investigación, centrar la búsqueda y relacionar el todo con las partes, pero en especial para darle entrada a la información marginal, que casi siempre resulta ser central y una pieza clave que permite develar el enigma, resolver el misterio.

Cuatro coordenadas

Generalmente, cuando se arma un rompecabezas se empieza por delimitar los bordes, las orillas, por definir el marco donde deben encajar todas las piezas. Una vez concluida esta fase inicial, uno se puede dar cuenta de la dimensión y del formato que tendrá la investigación. Sobre ese dato especí-

fico de la dimensión del trabajo que se va a realizar, el investigador no era plenamente consciente en el momento de plantear el tema de investigación, sólo se logra una vez que el campo está delimitado y define que lo que llamaremos las coordenadas metodológicas.

Cuando se empieza un proyecto de investigación la tentación de abarcarlo todo está muy presente y uno se plantea proyectos ambiciosos, donde los límites son difusos especialmente en la etnografía que tiende a ser holística y trata de aprehender todo tipo de información. Por lo que resulta indispensable poner ciertos límites a la investigación. Hay que acotar el proyecto para que sea factible y no se quede, como tantas investigaciones, inacabado o en el tintero.

En el caso de las encuestas y la investigación cuantitativa, por ejemplo, existe la tentación de añadir preguntas de todo tipo. Peor aún cuando se hace una especie de consulta amplia o *brainstorming* y se deja opinar a todo mundo. El cuestionario perfecto es aquel que tiene todas las preguntas que deben estar para el objetivo de la investigación y cuantas menos mejor. Una pregunta mal formulada ocupa espacio, tiempo y dinero que se multiplican de manera geométrica al añadir variables inútiles que deben ser procesadas, analizadas y finalmente desechadas.

De ahí que el marco de la investigación social esté delimitado por cuatro coordenadas: espacial, temporal, teórica y temática. Estas coordenadas son metodológicas, es decir, que quedan abiertas a modificaciones posteriores y a cambios que surjan durante el proceso de investigación. Según el abogado e investigador Perry Mason, personaje creado por Erle Stanley Gardner “un buen estratega cambia de planes según las circunstancias” (1984: 110), lo que no significa dejarse llevar por las circunstancias, las modas o las ideas peregrinas. Para eso se proponen las coordenadas que no son un marco cerrado, monolítico, sino todo lo contrario. El marco debe quedar intelectualmente abierto, pero metodológicamente debemos tenerlo acotado. (figura 1).

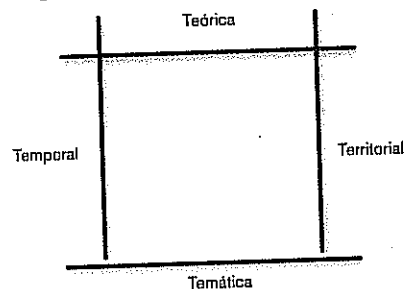


Figura 1. Coordenadas metodológicas.

- 1) La coordenada territorial se refiere a la localización, al lugar en el que se desarrollará la investigación. Pero el espacio tiende a ser un concepto muy general y poco acotado. Es por eso que es más apropiado definir la coordenada como “territorial”. El territorio, a diferencia del espacio, tiene fronteras que es necesario definir.

En muchos casos la definición está dada por demarcaciones de tipo político, como pueden ser el país, estado, municipio, colonia, etcétera. Son demarcaciones políticas que ya vienen dadas y están definidas con claridad. Pero muchas veces el investigador debe identificar con mayor precisión la zona de estudio. El territorio por estudiar puede ser una calle, un mercado, una plaza, un barrio, una peregrinación, una institución, un colegio.

Incluso puede haber espacios multisituados, contextos de tránsito, pero que metodológicamente deben definirse como territorios discontinuos, rutas o trayectos. No obstante, a cualquier situación hay que fijarle límites, delimitar sus fronteras en relación con la investigación que se pretende realizar. Hoy en día las investigaciones sobre el tema migratorio han sido calificadas como locales (o de comunidad), bilocales (en origen y destino), multilocales (en varios lugares de destino) y otras variantes, como multisituadas o translocales (Hirai 2012).

Hay para todos los gustos, pero no significa que unas opciones sean mejores que otras, depende de cada caso. Si se quiere estudiar la concentración de migrantes, porque una mayoría se ubica en un lugar o región de destino, la opción lógica es elegir un lugar y no muchos. Por el contrario, si se quiere estudiar la dispersión y se cuenta con recursos para viajar (que es otro de los límites que hay que tomar en cuenta en la investigación), se puede optar por una investigación multisituada.

Como Besserer afirma al analizar las historias vitales de los transmigrantes: “Habrán narrativas con enfoque local, otras que sean bifocales, otras más tendrán un enfoque translocal” (2004: 118). Todo depende de la experiencia acumulada por el migrante, su familia, su comunidad de origen.

- 2) La coordenada temporal se refiere al periodo que se piensa estudiar. Delimitar con fechas precisas la investigación es una manera muy práctica de recortarla, de ponerle límites. No obstante, siempre está presente la tentación de ir a los orígenes, de remontarse al periodo prehispáni-

co o colonial, porque en el pueblo o lugar estudiado había unas ruinas o porque ahí se libró una batalla.

En efecto, la tentación de profundizar en los antecedentes suele ser muy recurrente, entre los investigadores noveles, porque es material de segunda mano que está a la disposición del investigador. De ahí la costumbre de retomar monografías pueblerinas que se regocijan remontándose a los orígenes, que se complacen con datos etimológicos de dudosa procedencia, que les encanta definir paralelos y meridianos y que se solazan con la erudición genealógica. Hay que ser crítico con respecto a las fuentes, en especial las de origen local y pueblerino.

Contaba don Luis González que un amigo suyo historiador de La Piedad, Michoacán afirmaba que el cura Hidalgo había pasado por el pueblo cuando era niño y se había sentado en un banco de la plaza. Y su argumento era el siguiente: el padre de la patria nació en Corralejo, Guanajuato, que queda cerca La Piedad, por lo tanto es lógico que haya ido a la iglesia el domingo, a la plaza o al mercado acompañando a su familia. No hay documento ni testimonio que lo pruebe, pero es lógico. Es lo que don Luis llamaba la "historia lógica", no profesional, de la cual hay que desconfiar. La precisión en las fechas y lugares, tan odiada por los estudiantes de secundaria, tiene un sentido cuando se hace una investigación profesional, donde hay que aportar pruebas.

Esta tendencia a irse a los orígenes y explayarse en los antecedentes se refleja muchas veces en las exposiciones orales, en las que los ponentes pierden el tiempo presentando los prolegómenos y luego no les queda suficiente para explicar lo sustancial. La conseja anglosajona de ir al punto es particularmente relevante para los que somos de origen latino, que nos gustan las introducciones, los antecedentes y las consideraciones generales.

Al tomar en cuenta el factor temporal el investigador se mueve en la esfera del cambio social y sale del esquema funcionalista, ahistórico, que trata de explicar la sociedad desde una posición estática, desde un presente etnográfico, que enfatiza los mecanismos funcionales de la sociedad y evita señalar las contradicciones, los procesos de cambio y los conflictos, que precisamente suelen ser disfuncionales.

La antropología y la sociología actual recuperan la dimensión temporal como un factor clave en el análisis de la sociedad. El análisis biográfico da "cuenta del cambio social y cultural" que implica,

por ejemplo, la migración y el impacto que tiene el cruce de fronteras geopolíticas, étnicas y tecnológicas (Velazco 2012). En sociología se ha incorporado en las encuestas el registro de múltiples dimensiones temporales a través de historias de vida, laborales, migratorias, matrimoniales, etc. Ya no se trata de la típica fotografía que derivaba en un análisis estadístico transversal de un momento determinado. Ahora en una misma encuesta se pueden analizar las dimensiones transversales y longitudinales (Massey, *et al.* 1987; Durand *et al.* 2003).

En una investigación social de carácter científico, cualquiera sea su enfoque o disciplina, no hay que perder de vista las coordenadas temporales y territoriales, así como profundizar en la época y en el lugar que se va a estudiar y distinguir bien lo que es cardinal, de lo que es contexto o suplementario.

3. *La coordenada temática* se refiere al tema específico que se quiere investigar. Propiamente se trata de un subtema, de un asunto, de un aspecto de la realidad. El tema puede ser la religión, pero hay que precisar que me interesa la pentecostal y en específico el ritual que se practica en tal templo y en tal época.

Incluso en el caso de los antropólogos que tienden a ser holísticos, cuando van a estudiar una comunidad o un grupo étnico, se debe concretar un subtema de investigación, como puede ser el económico y en ese campo hay que especificar que uno va a enfocar el sistema de trueque, por ejemplo.

No obstante, hay temáticas que tienen la particularidad de ser nodos o ejes multifacéticos que nos permiten asumir distintas perspectivas de análisis. El caso de la migración es uno de ellos, ya que puede analizarse desde muy diversas disciplinas (economía, política, sociología, antropología, demografía, historia) o desde múltiples perspectivas: laboral, género, cultura, derechos humanos, religiosidad, familia, etc.

Hay también objetos de estudio que tienen varias facetas, lo que abre muchas posibilidades al análisis, como los exvotos o retablos, por ejemplo, que Durand y Massey (1995) analizan desde la perspectiva migratoria, pero que permiten muchas otros abordajes, como el género (Arias y Durand 2002), la dimensión artística (Giffords 1974), la expresión religiosa (Hagan 2008). Según Arias (2012), "El exvoto es un instrumento visual privilegiado y multifacético por tres razones: la antigüedad de esa práctica votiva, la amplitud geográfica que abarcan

los depósitos de exvotos y la variedad de asuntos, personales y sociales que expresan los donantes a través del tiempo”.

El tema de investigación también se puede definir como el objeto de estudio y responde a la pregunta ¿qué se investiga? Y parte de la premisa de que “no se puede hacer una investigación sin un problema que le sirva de base”. En las ciencias políticas, por ejemplo, el objeto de estudio suele ser un conflicto, algo que se sale de la norma, que significa una ruptura (Zapata y Sánchez Montijano 2011: 65). De ahí que en los proyectos de investigación siempre se solicite un “planteamiento del problema”.

La definición del tema a investigar resulta crucial y requiere de un buen grado de imaginación sociológica. Uno puede tomar como modelo un libro o artículo en cuanto a la estructura, en cuanto a la manera de plantear o enfocar una problemática. Sin embargo, para decidirse por un tema hay que buscar la originalidad, aportar una nueva perspectiva de análisis. Recuerdo que mi profesor de literatura nos decía que no había que hacer poemas sobre la puesta de sol, porque cualquier solución literaria iba a caer en un lugar común. Hay demasiada competencia en un tema tan trillado.

En efecto, la investigación es siempre un proceso inacabado y hay mucho campo para poder avanzar. Por eso cuando una alumna me dijo que lo que había descubierto en Oaxaca era como un “libro de texto”, refiriéndose a una de mis publicaciones, le tuve que advertir que lo que importaba no era repetir lo que ya se sabía sobre el tema, sino aportar información y análisis nuevos, porque precisamente se estaba analizando un caso diferente y debía tener particularidades distintas a las del occidente de México, que yo había estudiado.

El planteamiento de Jesús Martín Barbero marca un nuevo camino en el campo de las ciencias de la comunicación al pasar del análisis “de los medios a las mediaciones” (1987). Y luego, a partir del notable cambio tecnológico en la producción y elaboración de contenidos (video, *blogs*, etc.), le proponen cambiar nuevamente la perspectiva y pasar “de las mediaciones a los medios”.

La originalidad en la investigación puede darse en cualquiera de las coordenadas. El tema puede ser original y que no exista nada sobre ello; el lugar donde se investiga puede ser totalmente innovador y diferente a lo que antes se había estudiado; la perspectiva teórica puede

ser un enfoque novedoso, una manera diferente de analizar la realidad y también se puede ser original con respecto a la temporalidad.

Por ejemplo: el fenómeno del narcotráfico puede ser muy actual y muy manoseado por la cantidad de libros baratos que podemos ver en los *stands* de los aeropuertos, pero sería interesante estudiar los orígenes del cultivo de la amapola en México. Se dice que fue introducido por los inmigrantes chinos y que luego, en la Segunda Guerra Mundial, los americanos impulsaron su cultivo, por la urgente necesidad que tenían de morfina. Pero son rumores que hay que confirmar y documentar.

- 4) *La coordenada teórica* resulta un reto para los que recién se inician en el oficio de investigar y un problema para algunos veteranos. Los primeros se enfrentan la necesidad de optar por alguna corriente o teoría y se problematizan con la incertidumbre y la inseguridad de tener que elegir un marco de interpretación que todavía no conocen a profundidad. Los segundos ya optaron y muchas veces les resulta difícil moverse y actualizarse y, lo que es peor, no confían en la realidad que están estudiando y son incapaces de ver el cambio.

Al respecto, el famoso antropólogo norteamericano Ralph Beals, quien estudió la comunidad de Cherán, en la meseta tarasca durante los años cuarenta, se aferra a su marco teórico de “comunidad cerrada y corporada”, cuando comprueba y reporta en su monografía que en muchas familias había migrantes que radicaban en Estados Unidos y otros que habían regresado, lo que en cierto modo da al traste con su enfoque teórico (Beals 1946).

Para Portes (1999), los avances teóricos no surgen de la acumulación de datos adicionales sino de la habilidad para reconocer un campo de percepción donde se puedan identificar conexiones que no habían sido descubiertas previamente.

En estos tiempos donde ya no hay adscripciones ideológicas tan marcadas y se tiende hacia el eclecticismo, dígame posmodernismo, se cuenta con la ventaja de que uno puede armar con cierta libertad un conjunto de conceptos y categorías de análisis que se ajusten a una investigación particular. Se puede analizar la realidad utilizando conceptos o categorías de análisis de rango medio, como “capital social” o “redes sociales”, “economía informal”, “transnacionalismo”, “*habitus*” etcétera, sin tener que definirse, necesariamente, por una gran teoría.

Por otra parte, la claridad y el manejo de una perspectiva teórica requieren de tiempo de maduración. No se da de la noche a la mañana, por más lecturas que se hagan. Pero en este campo hay opiniones divididas, algunos piensan que no se puede hacer investigación sin tener claro el "marco teórico", para otros hay que ir a la realidad, salir al campo, para que a partir de los datos se pueda construir ese marco.

En la escuela de antropología que impulsaba Ángel Palerm se optaba por ir al campo primero y luego repensar teórica o analíticamente los materiales. Aunque siempre recomendaba partir de una pregunta, una hipótesis. No se puede ir al campo sin saber qué es lo que se busca investigar. Fue mi experiencia al terminar mi tesis de licenciatura. Cuando le fui a preguntar su opinión sobre el documento me llevó a la cafetería y en el mismo folder en el que le había entregado el texto, se puso a hacer el esquema de lo que faltaba: el marco teórico. Mi asunto de investigación era la proletarización del campesinado en el contexto de un ejido que se estaba urbanizando y tuve que revisar a los populistas rusos, Kautsky, Marx, Lenin, Chayanov, y los campesinistas mexicanos. Es el capítulo introductorio del libro *La ciudad invade al ejido*, que fue escrito *a posteriori*, una vez terminada la investigación, luego tuve que ajustar nuevamente el texto una vez terminado el marco de interpretación (Durand 1983).

Como quiera, en la práctica, lo que importa es que los abordajes inductivo o deductivo suelen ser complementarios. Hay que tener un referente teórico o analítico antes de salir al campo, pero no hay que esperar a terminar todas las lecturas para poder iniciar la investigación.

El sujeto de investigación

Las coordenadas responden a preguntas obvias: qué voy a estudiar, cuándo, dónde y cómo. Pero además hay que tener claridad con respecto al sujeto de la investigación, es decir a quién voy a estudiar, que puede ser una persona, una institución, una corporación, un partido.

Si no está definido el "sujeto", el tema siempre va a quedar muy amplio y general. Si se va a estudiar una danza, se tiene que definir a quién se va a estudiar. Si se elige a los danzantes eso conduce a una dirección diferente de si se va a estudiar el ritual o la organización de la fiesta. En este caso las entrevistas en profundidad se deben dirigir a los danzantes, que son el sujeto de estudio, por ejemplo. Pero si el sujeto es el ritual, hay que entre-

vistar al cura, a los ancianos, a los que participan de uno u otro modo en la ceremonia y las preguntas serán totalmente diferentes.

En el caso de la migración, por ejemplo, me pueden interesar varios actores, pero hay que definir un sujeto. Si se quiere trabajar el tema de los trabajadores agrícolas, se puede hacer con todos los que participan, pero también el interés se puede enfocar en los migrantes legales que van con visa de trabajo y en ese caso los trabajadores indocumentados quedan en un lugar secundario.

El sujeto marca una perspectiva en el análisis, es el mirador desde el cual se van a definir las coordenadas (figura 2). La migración femenina, por ejemplo lleva a un campo de reflexión teórico totalmente diferente, donde los estudios de género y familia deberán ser parte fundamental de la literatura. De igual modo será diferente la coordenada temporal. Durante el periodo bracero (1942-1964) la política migratoria norteamericana masculinizó el proceso y sólo participaron hombres que provenían del medio rural. Las mujeres estuvieron prácticamente ausentes de este proceso, se quedaron en casa, participaron de otra manera. La migración femenina es un fenómeno que se empieza a desarrollar en la década de 1980 y ese podría ser uno de los límites temporales.

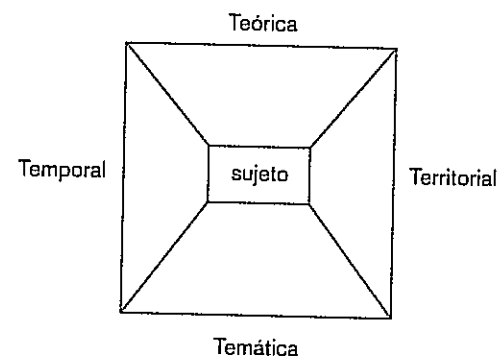


Figura 2. Desde el sujeto: la perspectiva.

El punto

Una vez que se han trabajado las coordenadas y se ha delimitado la investigación, debe definirse el sujeto de investigación a través del cual vamos a ver las diferentes dimensiones del fenómeno social por estudiar. De hecho es un trabajo simultáneo delimitar las coordenadas de la investigación y el

sujeto. Este último define muchas veces los alcances teóricos y temáticos. Si el sujeto es un indígena, un campesino, un agricultor, un ranchero, un jornalero o un ejidatario, la literatura relacionada con cada uno podrá ser totalmente diferente y la manera de abordarlo teóricamente también.

El punto se relaciona directamente con el sujeto de investigación y con las coordenadas, está en la cúspide de la pirámide donde se concentra toda la investigación, es el eje articulador (Figura 3). En algunos casos el punto es la hipótesis que es la respuesta tentativa a la pregunta de investigación. En otros casos es la pregunta misma, que todavía está en espera de una respuesta que se definirá precisamente a lo largo de la investigación. Como una opción metodológica hay que tratar de definir el punto; no obstante la realidad puede llevar al investigador por diferentes rumbos, siempre hay que tener claro cuál es el eje articulador de la investigación.

Es bueno contar con una hipótesis tentativa antes de empezar la investigación, eso define en buena medida el rumbo. Para algunos incluso es indispensable (Leal 2008). Pero la hipótesis previa, de un protocolo o proyecto de investigación suele estar, en la mayoría de los casos, sostenida con alfileres. Muchas veces el investigador no ha visitado el lugar o el archivo donde va a trabajar, por lo que es muy difícil plantear una hipótesis operativa, más allá del ejercicio formal que supone definir una hipótesis para el proyecto de investigación.

Como quiera, la hipótesis se debe redefinir a lo largo del proceso de investigación y es lo que viene a ser el punto, el eje que articula toda la investigación. Un error muy recurrente en las investigaciones es definir la hipótesis al comienzo y luego no hacer el esfuerzo de confrontarla con el avance de investigación y, si es necesario, redefinirla.

La hipótesis tiene que someterse a la prueba del ácido de la realidad

Las ciencias sociales deductivas optan por la hipótesis previa, mientras que las inductivas la construyen o la redefinen en el proceso mismo de la investigación. Cuando se opta por realizar una encuesta, por ejemplo, es necesario tener muy claro el punto y cada una de las preguntas debe buscar un objetivo específico muy preciso. El fraseo en una pregunta es fundamental y le da certeza y claridad a lo que se pretende lograr con esa variable. Por eso, los estudios sociológicos de tipo cuantitativo requieren de trabajo previo de gabinete muy intenso.

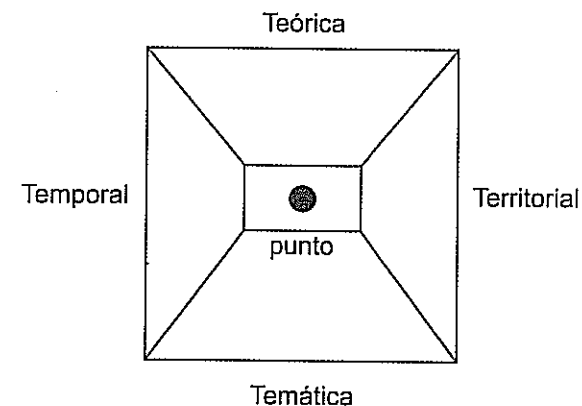


Figura 3. Las coordenadas, el sujeto y el punto.

Las coordenadas y la clasificación transversal

La clasificación transversal, término tomado de la traducción del libro de Wright Mills titulado *La imaginación sociológica* (1961), nos parece más sugerente que hablar simplemente de cuadro o matriz. En realidad no hay una traducción aceptable para el término *cross table*, sobre todo porque para Mills la “clasificación transversal” es la “verdadera gramática de la imaginación sociológica”, es la estructura fundante de la investigación social. Es decir, la matriz en la que se sustenta y se recapitula todo el trabajo realizado. Pero acota el propio Mills que “como toda gramática debe ser controlada y no debe salirse de sus objetivos” (1961: 224). Sirve para sistematizar, para establecer relaciones, para captar los vacíos de información, para apreciar contrastes, para desarrollar la imaginación sociológica, pero no para explicar. Nos referimos a un sistema clasificatorio que presupone una tipología previa, una periodización o una desagregación del territorio donde se puedan cruzar los datos.

Desde su forma más elemental, la clasificación transversal se representa como un modelo de eliminación o descarte, de sí o no, de prueba y error (en términos detectivescos se define “como comprobar la coartada”). La clasificación transversal es el mecanismo, el instrumento, la herramienta por medio de la cual se ordena, clasifica y sistematiza la información recabada en el proceso de investigación.

Cada coordenada se desagrega a su vez en una o varias clasificaciones transversales. De hecho la información básica suele venir ordenada en un tipo de sistema clasificatorio semejante. A nivel espacial, la información se clasifica de acuerdo con la actividad primordial de una localidad, sea ésta rural o urbana, o con el tamaño de su población: tenencia, municipio, región, estado, país. Pero resulta ser mucho más sugerente y productivo pasar de un sistema clasificatorio preestablecido y avanzar en la definición de una región de estudio, de áreas, sectores o ámbitos que responden a los intereses propios de la investigación.

En el caso de la coordenada temporal, la clasificación preestablecida puede ser la clásica que va por años, quinquenios, decenios o siglos, o la que tiene carácter político, como pueden ser los sexenios presidenciales o los trienios municipales. No obstante que muchas veces es necesaria esta periodización ya preestablecida, se puede avanzar en el análisis al distinguir eras, épocas, etapas, periodos, fases que no concuerdan necesariamente con las clasificaciones generales (Figura 4). Al distinguir fases se debe tener en cuenta que se construyen categorías y que los tiempos pueden ser discontinuos y no necesariamente lineales.

Luis González, por ejemplo, categorizó el porfiriato (1876-1910) en tres etapas: el *porfirismo*, cuando Porfirio Díaz era coronel y considerado un héroe nacional por su lucha las contra los franceses intervencionistas; el *porfiriato*, que corresponde a la implantación de una política de Estado y su afianzamiento en el poder y, finalmente, el *porfiriaz*, que es la fase final, cuando nadie lo aguanta, en la que se rompe el modelo, surgen múltiples contradicciones y finalmente se dan las condiciones para que estalle la Revolución mexicana.

Obviamente la pluma ejemplar de don Luis se puede dar el lujo de jugar con el lenguaje de manera fascinante. Pero va mucho más allá de él, al categorizar de manera magistral cada una de las etapas. El resultado es una periodización inteligente, penetrante, sugerente. Es lo que Mills llama una "actitud de juego hacia las frases y las palabras" (1961: 223). No habría sido lo mismo calificarlas como fase inicial, de consolidación y declinación.

La coordenada espacial también está definida a partir de delimitaciones políticas que son territorios claramente señalados, con fronteras precisas: país, estado, departamento, provincia, municipio, etcétera. Pero se pueden construir y delimitar regiones, áreas, sectores. Una región es fundamentalmente un proceso construido para un determinado propósito y con determinados criterios. De igual modo una zona deprimida, un nicho eco-

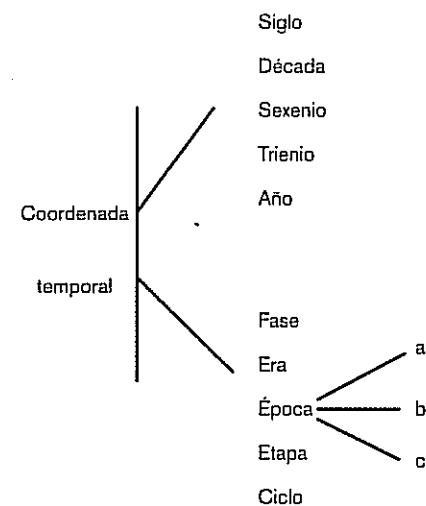


Figura 4. La coordenada temporal desagregada.

lógico, un área conurbada, un sector urbano que corresponde a un nivel social, una calle que es considerada como el territorio de una pandilla y que empieza en tal intersección y termina en tal otra.

En el contexto de los estudios migratorios tradicionalmente se tomaba en cuenta para el estudio los lugares de origen, tránsito y destino de la migración; sin embargo, en la actualidad se ha complejizado el análisis al tomar en consideración los "circuitos migratorios" que articulan procesos de migración interna e internacional (Durand 1986), los "circuitos migratorios transnacionales" que los circunscriben y se limitan a lo internacional (Rouse 1991); los espacios o "campos sociales transnacionales" (Levitt y Glick Schiller 2004), los "flujos" (Anguiano y Trejo 2007), los "territorios circulatorios" (Tarrus 2000). Toda esta lista de diferentes categorías espaciales acompañadas o confrontadas con sus características particulares remiten a marcos de análisis diferentes, son categorías de rango medio definidas a partir de clasificaciones transversales.

La coordenada temática también se sistematiza a partir de una o varias clasificaciones transversales que básicamente son tipologías, perfiles, patrones, modelos. De acuerdo con Portes, las tipologías no son teorías, pero constituyen los ladrillos, los cimientos de éstas: "may become building blocks for theories" (1999: 24).

Una clasificación simple, como la del mercado de trabajo primario y secundario (Piore 1979), se convierte en la "teoría del mercado de trabajo segmentado" que tiene la capacidad de predecir y explicar efectos diferenciales del capital humano (educación) en ambos sectores. Los años de educación impactan los salarios del mercado primario de manera directa, pero no del secundario (Portes 1999).

La coordenada teórica también se puede trabajar a partir de clasificaciones transversales donde se señalan características particulares y se distinguen de otros planteamientos o categorías. Al respecto, Portes diseña un cuadro, propiamente una clasificación transversal donde detalla el proceso de construcción de una teoría a partir de sus elementos constitutivos lo que lo lleva a definir niveles de abstracción (Cuadro 1). La información de campo está en la base, es la recopilación de datos empíricos; más adelante, a partir de esos datos, se buscan constantes que permitan generalizar; luego se buscan categorías de rango medio con capacidad de explicar y, finalmente, puede lograrse un aporte teórico que explica otros casos y tiene la capacidad de predecir comportamientos semejantes.

Cuadro 1. Proceso constructivo de una teoría

Nivel descriptivo	Identificación de un problema que requiere de explicación	Identificación de los factores explicativos	Relación con otros casos y capacidad predictiva del enunciado	
1				Estudio de caso
1	1			Generalización
1	1	1		Categoría
1	1	1	1	Teoría

Fuente: Portes 1999.

Al respecto, es pertinente aclarar la distinción entre patrones y procesos migratorios, los cuales en ocasiones se utilizan como sinónimos. De hecho son categorías completamente diferentes y que conforman niveles de análisis más complejos donde se articulan varias clasificaciones trans-

versales. El proceso migratorio comprende tres dimensiones básicas: social, temporal y espacial. En primer lugar es un proceso social porque la migración se explica por un conjunto de factores que van más allá de lo económico y lo político y que tiene un impacto en múltiples áreas de la sociedad. El proceso afecta tanto a los migrantes y sus familias como a la comunidad, al país y a las regiones de origen y destino (Massey *et al.* 1987). No se trata de una aventura individual, aislada. Las decisiones personales se encuadran en procesos históricos y sociales complejos.

En segundo lugar, la categoría "proceso", por definición, tiene una dimensión temporal, porque se desarrolla de manera que representa un ocurrir histórico, un proceso evolutivo. En ese sentido el proceso implica ciertas fases clásicas, como: la partida, en donde se enfatizan las causas; el tránsito, donde se analizan las características del flujo; el arribo, donde se estudian las dinámicas de adaptación e integración y, finalmente, el retorno y la reintegración en el lugar de origen (Massey *et al.* 1987; Portes 2007; Durand 2006; Egea *et al.* 2005). También pueden considerarse como fases complementarias las consecuencias y relaciones que se establecen, en determinados momentos, entre el lugar de destino y el lugar de origen, tema ampliamente desarrollado por los transnacionalistas (Levitt y Glick Schiller 2004; Guarnizo 1994).

Finalmente, el proceso migratorio tiene una dimensión espacial porque implica un cambio de residencia y de adscripción laboral. Esta mudanza se desarrolla en el espacio, tiene un referente geográfico muy preciso y al mismo tiempo se puede ubicar en un contexto geopolítico internacional. Pero el cambio de residencia puede implicar la adquisición de una nueva nacionalidad y en algunos casos una nueva identidad, lo que constituye también parte del proceso social de cambio e integración.

El patrón migratorio hace referencia a las características o modalidades que definen y distinguen los diferentes procesos y sus fases. En un mismo proceso migratorio pueden haberse desarrollado patrones diversos a lo largo del tiempo. En el caso mexicano, por ejemplo, el patrón migratorio de la época de los braceros se caracterizaba por ser: legal, temporal, masculino y de origen y destino agrícolas, el cual difiere del de otras fases (Durand 1994). A partir de este perfil, de esta tipología, se puede definir el patrón migratorio que responde a una política y a unas condiciones socioeconómicas específicas.

De igual manera, el proceso migratorio de un país puede tener diferentes patrones de acuerdo con diversas regiones o sectores sociales. Por

ejemplo, en el caso peruano el patrón migratorio de los sectores medios difiere del de los sectores populares. En el caso mexicano, los migrantes de la región histórica tienen un patrón diferente al de la región fronteriza, vecina con Estados Unidos (Durand y Massey 2003; Durand 2010). Todo esto se sintetiza en diferentes clasificaciones transversales.

El sentido sociológico del término “patrón”, se refiere al tipo, perfil o modelo que orienta o define el proceso migratorio de cada caso en particular. Un proceso puede tener varios patrones que se desarrollan a través del tiempo o de manera simultánea.

La definición de un patrón migratorio implica una tipología, lo que requiere de un esfuerzo de abstracción y, al mismo tiempo, supone una simplificación, una delimitación de los rasgos fundamentales.

El punto final

Finalmente, a todo trabajo hay que ponerle término, mejor dicho, hay que saber ponerle punto final. Ningún artículo, capítulo, libro o tesis puede quedar perfecto, siempre queda algo por hacer, otro dato que incluir, otra idea que desarrollar. Terminar un trabajo siempre implica tener otro por delante, es una consecuencia lógica del trabajo o la carrera académica.

Todo tiene un límite, pero siempre hay diferentes límites y exigencias dependiendo del tipo de trabajo. Hay que conocer esas reglas, esos umbrales y respetarlos. Más bien utilizarlos y sacarles el mayor provecho posible. Si para una tesis de licenciatura se exigen cien cuartillas, no hay por qué hacer doscientas. En ese sentido una buena dirección resulta fundamental y es mucho más seguro y redituable seguir el consejo de otro, colega o tutor, que permanecer en la incertidumbre perpetua.

Aunque parezca contradictorio, el perfeccionismo no es una buena cualidad para destacarse y competir en el medio académico. Y hay casos extremos donde trabajos excelentes nunca fueron publicados por culpa de sus propios autores, por el prurito de siempre corregir y dilatar la entrega final. Así le pasó nada menos que a Darwin, quien se demoró años en publicar sus ideas sobre la evolución y el origen de las especies y de repente, en un ensayo de unas cuantas páginas, Wallace fue el primero en plantear la idea por escrito. Luego Darwin desarrolló el tema ampliamente, pero tuvo que apurarse para ponerle punto final a su obra.

Ahora bien, si después de varios intentos no se puede terminar un trabajo de tesis o el libro que está pendiente, más vale dejar el asunto por la

paz (interior) y pasar a otra cosa. Este es, quizá, un camino difícil de transitar, una decisión complicada, pero más vale aceptarlo y desarrollarse en otro campo donde puede haber muchas más posibilidades de realización personal. No todo el mundo tiene que tener un doctorado y no todo profesor tiene que ser investigador.

La investigación requiere de al menos tres cualidades: ser capaz de obtener, recuperar o conseguir información original y de primera mano, ser capaz de procesarla, sistematizarla y analizarla y, finalmente, ser capaz de elaborar un documento coherente y legible que dé cuenta de los aportes y resultados de la investigación.

Como diría W. Mills, es la imaginación sociológica la que separa al investigador social del técnico y ésta consiste en “la capacidad de pasar de una perspectiva a otra y en el proceso de formar una opinión adecuada de una sociedad total y sus componentes”. La cualidad fundamental del investigador es la “de combinar ideas que nadie esperaba que pudieran combinarse”, lo que significa poder pensar e imaginar de manera propia y ser capaz de ir a contracorriente (1961: 222). La misma idea, formulada de diferente manera la encontramos en Bourdieu:

No hay intuición que no pueda recibir una función científica cuando controlada, sugiere hipótesis y aún contribuye al control epistemológico de las demás operaciones... de esta forma la intuición no sólo contribuye al descubrimiento, le recuerda a la investigación sociológica su objetivo de recomponer las interrelaciones que determinan las totalidades construidas (1979: 84).

Nota a modo de conclusión

Las coordenadas migratorias son el resultado de un esfuerzo de síntesis de muchas lecturas y muchas discusiones a lo largo de varios años de docencia en temas metodológicos. La lectura cuidadosa de Wright Mills ha sido, sin duda, la fuente principal de este capítulo, pero también le debe mucho a los textos de Latour, Ginzburg, González, Portes, Malinowsky, Martín Barbero, Piore y tantos otros, que se vieron intercalados con lecturas sistemáticas de los mejores representantes de la novela negra, tanto clásicos como contemporáneos, a los cuales se ha hecho referencia a lo largo del texto.

Finalmente, este capítulo, podría considerarse como la continuación de uno previo titulado “El oficio de investigar” publicado recientemente

por Marina Ariza y Laura Velazco (2012). Y en la lista de espera, habría otros capítulos pendientes: uno sobre la "Utilidad o futilidad de la hipótesis", debate que sostuve públicamente con Fernando Leal en 2011 en un auditorio de la Universidad de Guadalajara, otro sobre la "Etnoencuesta y la metodología del Mexican Migration Project", uno más sobre "El estilo literario en la investigación científica" y un último, si el tiempo y la Providencia lo permiten, sobre "Métodos y técnicas de investigación en la novela negra".

Bibliografía.

ANGUIANO, MARÍA EUGENIA Y ANA PAOLA TREJO

- 2007) "Vigilante and control at the U.S.-Mexico border region. The new routes of international flows", *Papeles de población*, 51: 37-65.

ARIAS, PATRICIA

- 2012 "La migración en imágenes. Del exvoto pintado al documento votivo", Marina Ariza y Laura Velasco (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México- El Colegio de la Frontera Norte, México: 308-336.

ARIAS, PATRICIA Y JORGE DURAND

- 2002 *La enferma eterna. Mujer y exvoto en México, siglos XIX y XX*, Universidad de Guadalajara-El Colegio de San Luis, Guadalajara,.

BARLEY, NIGEL

- 1983 *El antropólogo inocente*, Anagrama, Barcelona.

BEALS, RALPH

- 1946 *Cherán: A Sierra Tarascan village*, Smithsonian Institution, Washington.

BESSERER, FEDERICO

- 2004 *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*, Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés, México.

BOURDIEU, PIERRE

- 1979 *El oficio del sociólogo*, Siglo veintiuno, México.

DURAND, JORGE

- 1986 "Circuitos migratorios en el Occidente de México", *Revue Européenne des Migrations Internationales*; 2 (2): 49-67.
- 1983 *La ciudad invade al ejido*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- 1994 *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- 2006 "Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso", *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 26-27 (XIV): 167-189.
- 2010 "The Peruvian diaspora. Portrait of a migratory process" *Latin American Perspectives*, 37 (5): 12-28.

DURAND, JORGE Y DOUGLAS S. MASSEY

- 1995 *Miracles on the border. Retablos of Mexican migrants to the United States*, The University of Arizona Press, Tucson.
- 2003 *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa Editores.

EGEA JIMÉNEZ, CARMEN, VICENTE RODRÍGUEZ, JOSÉ

ANTONIO NIETO Y FRANCISCO JIMÉNEZ

- 2005 *La migración de retorno en Andalucía*, Universidad de Granada, Granada.

GARDNER, ERLE

- 1984 *El caso de la bella pordiosera*, Orbis, Barcelona.

GIFFORDS, GLORIA

1974 *Mexican folk retables. Masterpieces on tin*, the University of Arizona Press, Tucson.

GUARNIZO, LUIS

1994 "Los Dominicanyorks: the making of a binational society", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 533: 70-86.

HAGAN, JACQUELINE

2008 *Migration miracle. Faith, hope and meaning*, Harvard University Press, Cambridge.

HIRAI, SHINJI

2012 "Sigue los símbolos del terruño: etnografía multilocal y migración trasnacional", Marina Ariza y Laura Velasco. (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México- El Colegio de la Frontera Norte, México: 81-110.

LEAL, FERNANDO

2008 La hipótesis de trabajo y el trabajo de la hipótesis, Silvia Ayala Rubio (coord.), *Experiencias y reflexiones desde la investigación social*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara: 49-102.

LEVITT, PEGGY Y NINA GLICK SHILLER

2004 "Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society", *international Migration Review*, 38: 1002-1039.

MARTÍN BARBERO, JESÚS

1987 *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili, Barcelona,

MASSEY, DOUGLAS, RAFAEL ALARCÓN, JORGE

DURAND Y HUMBERTO GONZÁLEZ

1987 *Return to Aztlan*, University of California Press, Berkeley.

MILLS, WRIGHT

1961 *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México.

PIORE, MICHAEL

1979 *Bird of passage*, Cambridge University Press, Cambridge.

PORTES, ALEJANDRO

1999 "Immigration theory for a New Century: some problems and opportunities", Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind (eds.), *The handbook of international migration: the Americans experience*, Russel Sage Nueva York: 21-33.

2007 "Un diálogo norte-sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones", Marina Ariza y Alejandro Portes, (coords.), *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 653-702.

ROUSE, ROGER

1991 "Mexican migration and the social space of postmodernism", *Diaspora*, 1: 8-23.

SEBEOK, THOMAS

1987 *Sherlock Holmes y Charles Peirce. El método de investigación*, Paidós, Barcelona.

TARRIUS, ALAIN

2000 "Leer, describir, reinterpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio' los nuevos hábitos de la identidad" *Relaciones*, XXI (83): 39-66.

VELASCO, LAURA Y GIOVANNA GIANTURCO

2012 "Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica", Marina Ariza y Laura Velasco (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, Instituto de

Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México- El Colegio de la Frontera Norte, México: 116-150.

ZAPATA BARRERO, RICARD Y ELENA SÁNCHEZ MONTEJANO
2011 *Manual de investigación cualitativa en la ciencia política*, Tecnos, Madrid.

La etnografía entre migrantes en contextos urbanos de destino*

Cristina Oehmichen Bazán

Introducción

El trabajo etnográfico con inmigrantes en las ciudades tiene una larga tradición. En las primeras décadas del siglo xx, influenciados por Simmel, un grupo de investigadores de Chicago encabezados por Robert Ezra Park, se dio a la tarea de conceptualizar la ciudad y realizar diversos estudios para caracterizar a los sujetos y sus interacciones, así como una amplia gama de fenómenos sociales y culturales que en ella se desplegaban. En ese contexto, durante la década de 1920, los etnógrafos de Chicago se preguntaban por una multitud de fenómenos sociales que tenían a la ciudad como escenario: las personas sin hogar, la formación de pandillas o los movimientos dentro de la urbe eran objeto de su atención. También se preguntaban por la existencia de unos trabajadores que laboraban en la construcción de las vías del ferrocarril y de las grandes edificaciones y que no habían visto antes. ¿Quiénes eran esos trabajadores? ¿De dónde venían? Elena Landazuri, una joven feminista e indigenista mexicana que realizaba estudios de derecho en Chicago y que conocía a Robert E. Park les ayudó a desentrañar el misterio. Eran trabajadores mexicanos originarios de Tepoztlán. Elena Landazuri entró en contacto con un joven estudiante que se interesaba en hacer estudios etnográficos con esos trabajadores:

* Una parte de este capítulo se hizo con el apoyo del Proyecto de Apoyos de Investigación e Innovación Tecnológica, UNAM IN3011513 "Movilidad y globalización: estudios sobre migración y turismo de segundas residencias".